

Carl-Oscar Lawaczek, retratado en exclusiva para FORBES en las oficinas de Elefant Travel.



180 FORBES // SEPTIEMBRE 2021

“ME VOY A HACER MILLONARIO CON LOS ZEPELINES”

CARL-OSCAR LAWACZECK, FUNDADOR DE OCEANSKY CRUISES –LA PRIMERA AEROLÍNEA DE ZEPELINES DEL S. XXI– ATERRIZARÁ EN EL POLO NORTE CON 16 PASAJEROS A BORDO

Es fácil imaginarse al sueco Carl-Oscar Lawaczeck (Estocolmo, 1978) tomando el sol en Estepona. De hecho, este piloto de aviación comercial tiene casa en el municipio malagueño y llega a la cita con un envidiable bronceado. Más chocante resulta que, con 18 años de experiencia y 6.000 horas de vuelo, reniegue de los aviones y sueña con resucitar los dirigibles como medio de transporte viable. Aquellos colosos dominaron los cielos a comienzos del siglo XX, pero dejaron de fabricarse tras el accidente del Hindenburg de 1937 en el que perdieron la vida 35 pasajeros al incendiarse y quedar destruido durante un intento de aterrizaje. El impacto mediático provocó que estos artefactos perdieran la batalla comercial frente a los aviones trasatlánticos, más veloces pero más contaminantes. Parecía improbable que los zepelines volvieran a surcar los cielos, pero “serán el futuro de la aviación sostenible”, afirma Lawaczeck. No en vano es el fundador y CEO de OceanSky Cruises, la empresa sueca que aspira convertirse en la primera aerolínea de dirigibles comerciales.

La opción más rentable son los viajes de ultralujo. Por eso el primer reto es aterrizar una aeronave en el Polo Norte por primera vez en la historia, a partir de 2024. Este viaje épico partirá desde Longyearbyen, en las islas noruegas de Svalbard, y durará 36 horas. Ya existe un preacuerdo de colaboración con la compañía británica Hybrid Air Vehicles (HAV), fabricante del Airlander 10, que con sus 92 metros de largo es la aeronave más grande del mundo. De su casco colgará una góndola con capacidad para 16 pasajeros y siete tripulantes. “Está concebida como un yate de

lujo en el cielo”, dice el fundador de OceanSky durante la charla en las oficinas de Elefant Travel, la agencia de viajes a medida que diseñará y fletará el primer vuelo para españoles. La aerolínea sueca acaba de lanzar 100 billetes *pioneer* (pionero) a un precio de 200.000 euros por cabina doble, un pasaje que dará derecho a obtener acciones de la compañía.

¿Por qué quiere relanzar estos ‘cetáceos voladores’ casi un siglo después?

Los dirigibles son el transporte más eficiente después de la teletransportación (risas). Comparados con los aviones convencionales, son mucho más cómodos, su huella de carbono es hasta un 75% menor y no dependen de los aeropuertos para aterrizar.

¿Qué ventajas tienen los nuevos dirigibles respecto a sus predecesores?

Son mucho más cómodos y seguros. Los zepelines tipo Hindenburg usaban hidrógeno, que es inflamable, mientras que los modernos usan helio, que no lo es. En cuanto a los materiales de construcción, los actuales son más ligeros y resistentes.

¿Cómo surge la idea de crear una aerolínea de dirigibles?

En los noventa empecé a interesarme por la tecnología LTA (*Lighter Than Air*, más ligero que el aire), que permite mover grandes aeronaves de un punto a otro por gas, y sin necesidad de grandes infraestructuras como los aeropuertos. Ya entonces me pareció que era algo muy innovador. En 2010, a este interés se unió uno nuevo por la sostenibilidad y la necesidad de buscar alternativas a los combustibles fósiles.

OceanSky empezará a operar vuelos con el Airlander 10 de fabricación británica, ¿no?

Lo que tenemos con Hybrid Air Vehicles (HAV), fabricante del Airlander 10, es un acuerdo de reserva para garantizar el primer aparato que salga al mercado. Ya han pasado la fase de diseño, han volado el prototipo y están reconstruyendo el modelo final.

¿En qué consistirá la expedición al Polo Norte?

El vuelo desde las islas Svalbard saldrá al atardecer y durará 15 horas, ¡pero creo que nadie va a dormir esa noche! Los 16 viajeros podrán saborear un exclusivo menú inspirado en el Ártico –contamos con el chef de la Casa Real danesa– y contemplar un paisaje de cuento de hadas. La cabina no está presurizada, lo que proporciona un ambiente tranquilo a bordo, sin turbulencias y con una velocidad de crucero lenta (90 km/h) y a baja altitud. Pero más allá de aterrizar en el Polo Norte, estaremos cambiando el mundo, porque esta es una misión con un propósito: reintroducir un vehículo limpio en el cielo.

¿Se considera un lunático o un visionario?

Me encanta que piensen que soy un lunático, pero creo que ya he superado esa fase.

¿Qué piensan sus colegas pilotos sobre su proyecto?

Muy pocos creen que los dirigibles serán el futuro de la aviación, pero ellos no saben lo que yo sé, porque soy un friki (risas). Se necesita mucha valentía para ser fiel a tus convicciones. Lo que sí hemos demostrado es que existe un mercado. El dirigible puede generar un negocio de 50 millones de dólares al año.

¿Cuánto falta para ver zepelines surcando los cielos de forma habitual?

Calculo que unos 10 años. Una vez que aterricemos en el Polo Norte, la industria va a explotar. Va a haber más empresas que fabriquen dirigibles y más operadores que los compren.

¿Cree que se hará millonario con este negocio?

Sin duda. El día que esta compañía alcance su objetivo, que es tener muchos dirigibles y ser una aerolínea presente en todo el mundo, va a estar valorada en millones de dólares. Será un Tesla, un Apple... De momento tengo el 40% de las acciones.

¿A quiénes elegiría como compañeros de viaje?

A gente como Elon Musk, Greta Thunberg... y a ser posible me llevaría a mi hija Edith. Ahora tiene un año, y cuando esto arranque tendrá unos tres. ¡Creo que la meteré de polizón a bordo! ●

“ES UN NEGOCIO DE UNOS 50 MILLONES, PERO LO QUE ME MUEVE ES CONTRIBUIR A SOLUCIONAR EL CALENTAMIENTO GLOBAL”